
LA LINGÜÍSTICA EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

ANTONIO ALCALA ALBA
Facultad de Filosofía y Letras
UNAM

Llama la atención del nuevo lector que se acerca a la bibliografía que existe sobre análisis del discurso, el discreto silencio que han guardado los grandes lingüistas contemporáneos respecto a este tema. Explorar un poco esta ausencia y recapitular de manera muy general las relaciones que hasta la fecha existen entre la lingüística y el análisis del discurso son los propósitos de este trabajo. Es una labor riesgosa, lo reconozco, porque intentar recapitulaciones de procedimientos científicos que aún están naciendo parece por lo menos inoportuno; pero tratándose en esta reunión de observar y discutir esa labor científica desde diferentes ángulos, parece aconsejable intentar por lo menos un posible agrupamiento de trabajos, atendiendo a los diferentes objetivos que persiguen. De ese análisis emergerán, creo, las causas del aparente escepticismo de los lingüistas ante este campo de trabajo.

Hablar en una ponencia sobre las aportaciones que la lingüística ha proporcionado al análisis del discurso es tarea imposible si se piensa en una recapitulación minuciosa; pero resulta útil desde una perspectiva general; porque al agrupar los esfuerzos semejantes, aparecerán las grandes direcciones de la investigación, que son las que tienen importancia significativa.

La lingüística del texto, la pragmalingüística y la sociolingüística son algunos de los esfuerzos actuales por superar los límites que tradicionalmente se habían fijado a la ciencia del lenguaje. Desde los años setenta, por ejemplo, el lingüista H.A. Glason, Jr. imparte en la Universidad de Toronto un curso universitario que se titula precisamente así, Análisis del discurso, y este investigador resume el contenido del curso de la siguiente manera: en él se estudiará la

organización lingüística de los textos, poniendo énfasis en los elementos gramaticales que presentan las oraciones cuando están incrustadas en estructuras mayores; los ejemplos serán tomados de gran diversidad de lenguas¹.

No es difícil apreciar que esa visión del discurso es muy limitada, porque si bien es cierto que éste es un hecho del hablar y está formado principalmente de palabras, también debe considerarse que el discurso es una actividad muy compleja que va más allá de lo lingüístico en sentido estricto. Es imposible analizar el discurso sin tomar en cuenta lo que dice; y en ese decir están incluidos otros aspectos, como las condiciones sociales e históricas del emisor y del receptor, el conocimiento que ambos tienen sobre los hechos del mundo, los valores que profesan, las creencias o mitos que poseen sobre la naturaleza y las relaciones sociales. De alguna manera, el discurso es el "reflejo" de la ideología del hablante. Ya Lorenzo Hervás y Panduro, misionero en América e insigne lingüista, afirmaba en el siglo XVII que los diferentes pueblos piensan en sus lenguas, es decir, que conforman su pensamiento a través de las lenguas.

Puede verse así que analizar un discurso es interpretarlo, identificar con certeza el contenido al que se refiere; pero esta interpretación puede hacerse desde varios puntos de vista.

Los lingüistas han iniciado su propio análisis, que privilegia aquellos aspectos que consideran lingüísticos.

Desde hace muchos años Eugenio Coseriu planteó la posibilidad de integrar una lingüística del texto en un interesante trabajo titulado "Determinación y entorno". Escribió entonces:

"El objeto propio de la gramática del hablar sería, pues, la técnica general de la actividad lingüística. Su tarea debería ser la de reconocer y descifrar las *funciones* específicas del hablar. . . y de indicar sus posibles instrumentos, que tanto pueden ser verbales como extraverbales"². Pero inmediatamente sale al paso de cualquier equívoco: "Naturalmente, dice, la lingüística no tiene por

1. *Linguistics*, University of Toronto, 1976-1977.

2. Este trabajo apareció por primera vez en *Romanistisches Jahrbuch*, VII, 1955-56, pp. 29-54. Hay versión española hecha por el autor en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos (cito por la tercera edición revisada y corregida por el autor), p. 290.

qué dedicarse al estudio de las actividades expresivas no verbales". Es decir, que este análisis del discurso trabaja únicamente dentro del campo tradicionalmente llamado *lingüística*.

Para Coseriu el contenido de los textos tiene tres niveles: la designación, el significado y el sentido; por lo tanto, habrá tres lingüísticas, cuyos métodos son hermenéuticos: lingüística del hablar, lingüística de las lenguas y lingüística del texto; será esta última la hermenéutica del sentido.

Ahora bien, como las unidades de sentido se articulan formando unidades progresivamente mayores, el análisis de un discurso debe contener la comprobación fundada y justificada de la articulación del sentido.

Sin embargo, estas unidades en que piensa la lingüística del texto son bastante abstractas. Eugenio Coseriu define el sentido como "el contenido propio de un discurso en cuanto manifestado por la definición y el significado; es la actitud humana que el discurso implica o la finalidad con que se realiza. Pregunta, respuesta, mandato, súplica, invitación, rechazo, saludo comprobación son, para este autor, unidades mínimas de sentido"³.

Cuando los lingüistas se refieren al análisis del discurso están hablando de un tipo específico de trabajo que toma como núcleo lo lingüístico del texto.

Pero ¿por qué esa obstinación en no extender su análisis a otros campos? ¿Es sólo miedo estéril? ¿moda momentánea?

De ninguna manera. Los estudiosos del lenguaje han marcado ciertos límites a su trabajo por temor de perder rigor al tratar de comprender demasiados problemas a la vez. La sistematización de los sonidos de las lenguas, que dio como fruto a la fonología, se debió en gran parte a que los investigadores no escucharon los múltiples "cantos de sirenas" que los llamaban insistentemente hacia otros problemas. La semiótica literaria, por ejemplo, apuntada ya en las Tesis de Praga, tuvo que esperar muchos años para que Jakobson, entre otros, volvieran a ella, una vez terminada su teoría de los rasgos distintivos⁴, que permitió sistematizar todas las lenguas humanas.

3. Eugenio Coseriu, "La lingüística del texto como hermenéutica literaria", en *Deslinde*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, No. 1 (agosto de 1982), p. 30.

4. R. Jakobson and Morris Halle, *Fundamentals of Language*, The Hague, 1956.

André Martinet abordó problemas específicos como la connotación y la sintaxis sólo después de haber dado cuerpo a su teoría de la doble articulación y al principio de economía, que explica la mutación de los sonidos en las lenguas⁵.

Pero estos dos excelentes lingüistas sólo continúan una gran tradición de rigor científico; inmediatamente anteriores a ellos, Ferdinand de Saussure, Leonard Bloomfield y Louis Hjelmslev expusieron claramente la necesidad de reducir los aspectos del lenguaje que debían ser estudiados para evitar, por una parte, la ingenuidad en las hipótesis científicas y, por otra, la irresponsabilidad de abordar complicados problemas sin contar con herramientas adecuadas. Todos los maestros han insistido en estudiar la lengua siempre desde el punto de vista lingüístico, es decir, la lengua en cuanto lengua y dejar de lado las circunstancias exteriores que rodean al sistema, para no ser atrapados por la anécdota.

No siempre fueron comprendidos cabalmente estos autores al llamar repetidamente al rigor y la humildad científicas. De Saussure ha sido acusado en ocasiones de hablar de una lengua que no se da en la realidad; Bloomfield, de ignorar el significado y Hjelmslev de haber construido una teorización ininteligible. Afortunadamente, quienes han opinado de esta manera no han sido los científicos serios, sino algunos aficionados deseosos de incluir en sus charlas cotidianas el tema de moda: la lingüística.

Las teorías y los métodos lingüísticos se han movido lentamente y sólo después de fructíferas discusiones. Casi siempre las nuevas teorías tratan de perfeccionar las anteriores, porque los que innovan, por lo general, son investigadores profundamente informados sobre lo que los estudiosos anteriores han realizado. Noam Chomsky no puede explicarse sin Zellig Harris y éste sin Leonard Bloomfield. Roman Jakobson y André Martinet no pueden comprenderse sin Ferdinand de Saussure, y éste sin Georg von der Gabelentz y los Neogramáticos.

Pudiera pensarse que esta filiación de pensamiento sea limitadora; ¡es posible! pero también, gracias a ella, resulta sumamente difícil acusar a estos lingüistas de irresponsabilidad científica.

5. Las teorías citadas fueron expuestas en las obras *Éléments de linguistique générale* y *Economie des changements phonétiques*, respectivamente.

Todo esto viene a cuento a propósito de las relaciones que puedan existir entre la lingüística y el análisis del discurso. Ninguno de los grandes lingüistas contemporáneos se ha referido de manera sistemática a este atractivo campo de investigación. Zellig Harris, después de su memorable trabajo de 1952⁶, parece haberse asustado del rumbo que han tomado esos estudios y desde entonces, que yo sepa, nunca ha vuelto a escribir sobre el tema⁷.

Además, si se observa en conjunto la obra de este autor, no hay motivo para pensar que esos trabajos sean otra cosa que un experimento para observar hasta qué grado podría aplicarse su método distribucional más allá de los límites de la oración. Sin embargo, Zellig Harris pronto se dio cuenta del peligro y él mismo anunció que con ello se salía del campo de la gramática para internarse en el de las relaciones de la lengua con la cultura. De esa manera, los lingüistas comprendieron claramente que el maestro daba por concluido el experimento.

Después de él, Emile Benveniste y Roman Jakobson incursionaron en los campos de la enunciación y la comunicación, pero sus hipótesis fueron ortodoxas y restringidas, pues siempre se preocuparon por encontrar marcas que verificaran las hipótesis⁸.

Otro paso más hacia fuera de los límites de lo lingüístico se dio en los años cincuenta, al aparecer trabajos que después fueron catalogados dentro de la interdisciplina llamada sociolingüística. Es éste un campo heterogéneo e indefinido. Todavía ahora, a 30 años de su aparición en el mundo de la ciencia, se encuentra entre las disciplinas que están en busca de objeto de estudio y metodología.

Basta leer las bibliografías de sociolingüística para percatarse de que se trata de un "cajón de sastre" en donde todo cabe: actitudes y planeación lingüísticas, lealtad hacia la lengua materna, variaciones sociales, registro del habla, en fin, problemas de muy diferente naturaleza reunidos en un mismo campo de estudios.

Las llamadas interdisciplinas, por esta indefinición y confusión

6. S. Z. Harris, "Discourse analysis", en *Language*, 28, 1952; pp. 1-30.
7. L. Guespin afirma que no hay que ilusionarse sobre la referencia de Harris en los trabajos contemporáneos de análisis del discurso (Cfr. *Languages*, 23, p. 14).
8. Véase por ejemplo el trabajo de Benveniste, "L'appareil formel de énonciation", en *Languages*, 17; pp. 12-18.

de objetivos, se oponen tajantemente a la lingüística moderna. En pocas palabras, la lingüística saussuriana estudia la *langue*; la lingüística chomskiana estudia la *competence*; en una y otras los factores extra-lingüísticos, llámense estructuras discursivas, contenidos del discurso, temáticas, efectos sociales, efectos psicológico o efectos estéticos, quedan fuera. Todos estos hechos, condiciones y procesos de producción del habla los quiere retomar el análisis del discurso. Esto suena bien, pero ¿cómo hay que abordar esa heterogeneidad de hechos? Esta pregunta explica en gran parte el silencio de los lingüistas en este nuevo campo. Y no podía ser de otra manera, pues sería regresar al pasado. Sabido es que antiguamente había gran comunión entre lingüística, lógica y retórica, pero los resultados de ese maridaje no fueron buenos por ser híbridos; los contenidos, las formas y los hechos de la lengua históricamente privilegiados se ofrecían como un solo resultado que impedía ver con claridad la esencia del hecho lingüístico. Después de muchos años la lingüística llegó a la conclusión de que el paso entre el hablante ideal y el real es altamente peligroso por el riesgo que se corre de caer en lo anecdótico e intrascendente.

Algunas corrientes sociológicas han reducido el comportamiento lingüístico a determinaciones sociales y piensan que si éstas se estudian con cuidado podrán estudiarse los actos de habla con total seriedad. Muchos lingüistas no creen en tal afirmación porque no niegan que las determinaciones sociales influyen de manera importante.

Los filósofos, los historiadores y los estilistas entre otros estudiosos de las ciencias humanas, desde el principio de la cultura han dedicado su atención al texto; pero sus objetivos han sido diferentes; ellos fueron hacia el conocimiento de la realidad histórica, social o psicológica; en cambio, los lingüistas orientan su atención a conocer las unidades del lenguaje y las relaciones que se establecen entre ellas, para saber cómo se integra el sistema que permite comunicar verbalmente la realidad. De este sistema se conoce más el funcionamiento del significante que el significado.

Una incursión interesante en este último campo está representada por el "análisis del contenido".

Phillip J. Stone y compañeros, en 1966, se propusieron sistematizar este análisis. Describieron su propósito de la siguiente manera: lograr cualquier técnica de investigación que permita

hacer inferencias sistemáticas y objetivas para identificar las características específicas de un texto⁹.

Los esfuerzos en este sentido no eran nuevos por aquellas fechas; Francis Barmes, en su tesis doctoral de 1959 había reunido ya más de 1,700 títulos publicados entre 1900 y 1958 que se refieren directa o indirectamente al análisis del contenido¹⁰; aclara que no encontró en ellos avances significativos. Por otra parte, las teorías comunicativas también han analizado repetidamente el contenido del discurso y en la mayoría de los casos han terminado por afirmar que el contenido del discurso está determinado... por su contenido¹¹, dado que el sujeto (individual o colectivo) es el origen de la estructura del discurso.

Sin embargo, los esfuerzos no han cesado. Numerosos son los experimentos que actualmente se hacen en este sentido, valiéndose de medios automatizados. Se buscan palabras clave en el discurso y su frecuencia, las relaciones de lexemas con morfemas, se investigan los contextos semejantes, pero la realidad lingüística vuelve a aparecer: la práctica discursiva puede romper las asociaciones codificadas entre el lexema y su significado, y generar nuevas relaciones¹².

Los investigadores se han dado cuenta de que no sólo el contenido es el que determina los efectos sociales de un texto, porque no todos los escritos que tratan un mismo tema producen la misma reacción¹³.

9. Véase P.J. Stone, C.D. Dunphy, M.S. Smith D.F. Ogilvie, *The general Inquirer. A Computer approach to content analysis*, Cambridge, Mass., The M.I.T. Press, 1966. Sobre todo el capítulo II "Trends and Issues in Content Analysis Research".
10. Véase Francis E. Barmes, *Communication Content: Analysis of the Research 1900-1958*, Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Ann Arbor, Mich., University Microfilms Inc., 1959.
11. Una crítica a las teorías de la comunicación en este sentido puede verse en el trabajo de Narciso Pizarro "Reproduction et Produits Signifiants", en *Strategie*, I (1972), pp. 2-50.
12. Narciso Pizarro confiesa haber llevado a cabo un estudio, por medio de computadoras, para comparar las posiciones de diferentes periódicos de Montreal respecto a una huelga de funcionarios y no haber encontrado *ni un solo juicio de valor* explícito en un corpus de 50 editoriales sobre el tema, pues los procesos argumentativos empleados consistían en metáforas, sinécdoques, antonomasias y contraposiciones poéticas (Véase N. Pizarro, *Metodología sociológica y teoría lingüística*, Madrid, Alberto Corazón, 1979, p. 104).
13. Véase el trabajo de P. Fiala y C. Ridoux, "Essai de pratique sémiotique", en *Travaux du Centre de Recherches Sémiologiques*, 17, Neuchâtel, 1973.

El análisis de contenido de textos literarios, por ejemplo, ha producido resultados muy pobres, pues es obvio que en ellos hay muchos otros elementos, además del contenido, que explican sus efectos sociales.

Si quisiéramos resumir brevemente la cooperación práctica que la lingüística ha proporcionado al análisis del discurso podríamos formar dos grupos de investigaciones: estadística lingüística y sintaxis. Dejo de lado el campo de la enunciación por estar todavía en proceso de integración al análisis del discurso.

Los trabajos de estadística lingüística son modestos en sus ambiciones teóricas; los que se han realizado pretenden refinar los métodos de investigación de la estilística y la semiótica literaria.

El camino que siguen es casi siempre regular: se seleccionan ciertas unidades léxicas de un corpus homogéneo y se calcula su frecuencia; posteriormente se analizan los contextos de los términos dados y se estudian las co-ocurrencias de términos en contextos prefijados (por ejemplo de punto a punto). Este último se ha mejorado por el cómputo de co-ocurrencias ordenadas de términos. Para este efecto se han elaborado programas en los centros de cálculo de todas las universidades importantes. Con ellos se puede analizar cualquier tipo de textos.

Generalmente estos programas sirven para verificar hipótesis que van surgiendo en el curso de la investigación. Son ayudas para contestar preguntas como ¿qué tipos de palabras predominan en un texto? ¿Qué tipos de implicaciones tienen esas palabras para el usuario o el lector?

También se han usado estos procedimientos para lograr análisis comparativos entre los textos y los grupos sociales que los producen; un mismo tema tratado por diversos grupos. Buen ejemplo es la obra colectiva *Des tracts en mai* 68¹⁴; en ella los autores llegan a diferenciar las distintas posiciones ideológicas de los grupos estudiantiles franceses a partir de los volantes que repartían.

Pero la situación no se presenta tan clara y modesta en sus obje-

14. D. Maingueneau afirma que todavía no se dispone de una teoría de la enunciación y, menos aún, de una teoría de esta naturaleza integrada como componente de una teoría del discurso. (Cfr. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, versión castellana de Lucila Castro. Buenos Aires, 1980, p. 113).

15. M. Demonet et al, *Des tracts en mai* 68, Paris, Champ Libre, 1978.

tivos en el campo de la sintaxis. El análisis del discurso presenta dificultades enormes para la sintaxis y lo hecho hasta ahora muestra deficiencias metodológicas y teóricas.

La mayoría de los trabajos parten de la noción de "frases equivalentes", es decir, de la necesidad de transformar las frases en otras equivalentes para lograr cierta uniformidad sintáctica que permita el análisis. Harris, iniciador de esta corriente, advierte que el método prescinde del significado y atiende sólo a ciertos aspectos formales; es decir, que el análisis dirá cómo se dice algo en un texto, pero no qué se dice en él. Sin embargo, pese al método distribucional de equivalencias que propone, de hecho se fundamenta esa equivalencia en la igualdad del sentido, lo que deja el mensaje en manos del investigador que transforma las frases. El contenido del nuevo texto puede no ser el del original. Un texto que lingüísticamente es alterado por transformaciones más o menos felices impide un análisis lingüístico, pues dicho análisis reduce los efectos significantes a una pura relación conceptual, es decir, a la articulación lógica de los significados de las oraciones que integran ese texto. Por este camino se desemboca necesariamente en la afirmación de que el único análisis del discurso posible es un análisis lógico y no lingüístico o sociológico.

Michel Pêcheux, en su tesis doctoral de tercer ciclo, *Analyse Automatique du Discours*¹⁶, echa mano de elementos distintos, desde teorías lingüísticas hasta investigaciones psico-sociológicas, pasando por el análisis americano del contenido y por la problemática de la traducción automática, para integrar los diferentes aspectos del discurso.

Los resultados de este trabajo pueden resumirse como un método que produce una parcial automatización del método de Harris, mezclada a veces, más declarativa que realmente, a la teoría "marxista" de la ideología¹⁷. En su tiempo causó gran interés en muchos países europeos, quizá más por las intenciones que se proponía el autor que por los resultados del método. De él se han derivado muchos trabajos que se orientan a cubrir las deficiencias, pero no es mucho lo que se ha logrado.

16. Michel Pêcheux, *Analyse Automatique du Discours*, Paris, Dunod, 1969.

17. Véase N. Pizarro, *op cit*, pp. 115- y ss.

En general, el análisis del discurso no ha superado todavía sus primeros momentos: busca aún su metodología y su objeto. Algunos han pretendido integrarlo a la lingüística pero es difícil que esto ocurra. Actualmente toma de ella conceptos y métodos sin sujetarse al rigor suficiente; utiliza elementos de la semántica y de la enunciación, los dominios más atrasados de la lingüística, y trata de situarse en el punto de intersección entre la reflexión lingüística y otras ciencias humanas. Esto lo hace altamente vulnerable a los ataques de las diferentes disciplinas que pretende integrar.

Algunos no lingüistas esperan ingenuamente que el análisis del discurso les entregará una técnica científica con datos formalizados que pueda ser empleada en interpretaciones extralingüísticas. Esto aún está muy lejano y es difícil que se llegue a lograr.

Hoy, a veces, el investigador sufre una gran decepción al observar el carácter trivial y elemental de algunos de los procedimientos que se emplean en este terreno; la metodología es poco refinada y la palabra misma *discurso* es polisémica. D. Maingueneau, por ejemplo, distingue hasta 6 acepciones de la palabra *discurso*, atendiendo a los puntos de vista de los diferentes acercamientos. Hace falta trabajar bastante para abrir el camino que seguirá la reflexión científica.

No puede hablarse aún de un edificio teórico coherente, pues la mayoría de trabajos publicados estudia textos particulares que casi siempre se abordan a partir de métodos "arreglados" que parten de la lingüística; pero cada discurso presenta problemas específicos y para estudiarlos se apela a elementos tomados de tal o cual disciplina.

Conceptualmente, los trabajos son irregulares; algunos mezclan análisis tradicionales con terminologías lingüísticas modernas; otros proponen métodos novedosos. Puede hacerse una división muy general: 1) investigaciones que tejen en torno al discurso teorizaciones de todos los cuños, y 2) trabajos que plantean métodos, algunos descabellados, en los que intervienen puntos de vista muy diferentes; y entre esos extremos existe un vacío que poco a poco se irá llenando.

J. C. Gardin, en su libro *Les analyses de discours*, se queja de que los métodos actualmente propuestos no permiten la verificación y las teorías no alcanzan el poder de predicción de los hechos estu-

diados. O bien, dice, el análisis del discurso construye objetos sin ningún aparato metodológico, o bien se subordina a una técnica y no se ocupa de su verificación. Para que no sea pura "literatura", continúa, estos análisis deberán someterse a las reglas del discurso científico¹⁸.

Y es que no basta aplicar un cierto número de instrumentos metodológicos; es necesario además organizar la metodología en función de hipótesis explícitas sobre la estructuración del discurso. Por eso, creo que el análisis del discurso vagará todavía durante algún tiempo, tocando un poco de todos los dominios de la lingüística sin poder hacerlo con rigor suficiente, porque su campo específico no es la palabra ni la oración sino el proceso de integración del discurso. Se articula con la historia, la teoría de las ideologías y otras muchas disciplinas. Es necesario, para su trabajo, una teoría de la articulación de la práctica discursiva en el conjunto de la formación social, y esa teoría no existe todavía.

Dentro de este panorama cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿Qué papel desempeña en todo esto la investigación lingüística? ¿Es válido ensanchar su objeto para que quepan los problemas del discurso o más bien debe favorecerse el desarrollo de diferentes disciplinas, como la ciencia del relato, del discurso filosófico, del discurso científico y otros?

Creo que esto último, si se realizara, mejoraría las perspectivas, pues actualmente no existe siquiera una buena tipología de los discursos; la que hay es superficial, prematura y fragmentaria¹⁹. Una buena tipología deberá permitir señalar sistemas de restricciones intermedias entre las restricciones universales de la lengua y el carácter único de cada corpus. La lingüística podrá ayudar en el análisis de ciertos aspectos de determinados discursos. Por el momento me parece que el análisis está apresado entre el funcionamiento recursivo de la lengua y la unidad de los textos concretos, e intenta llenar ese vacío proponiendo tipos provisionales de discursos.

De ahí que se den dos soluciones opuestas: las que señalan continuamente que la lingüística debe recibir en su seno lo que

18. J. C. Gardin, *Les analyses de discours*, Paris, Delachaux et Niestlé, 1974, p. 56.

19. Véase por ejemplo de P. Charaudeau su trabajo "Réflexion pour une typologie des discours", en *Etudes de Linguistique Appliquée*, 11, p. 28.

actualmente pertenece al discurso y los que afirman que aún no ha llegado el momento de abordarlo.

La verdad es que cada discurso y cada tipo de discursos presentan problemas específicos; por eso, hasta el momento no se ha llegado a construir una teoría coherente. Contra lo que a veces se piensa, no existen todavía métodos de análisis que se practiquen en dominios constituidos, ni siquiera se ha delimitado convenientemente el campo. Hay más preguntas que respuestas. Esa es la realidad. Pero esto no quiere decir que el horizonte esté cerrado. Sin duda alguna, el análisis del discurso es un campo atractivo y prometedor. De cualquier manera, creo que la intervención de la lingüística será siempre parcial y ancilar en la comprensión total del discurso.

Antonio Alcalá Alba es Investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas, profesor de Lingüística en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y actualmente Jefe de la División de Estudios de Posgrado en la misma. Sus últimos trabajos publicados son: "En torno al problema de la condicionalidad en el lenguaje" (Lingüística y Educación, Lima, 1978); "Oraciones condicionales incompletas en el español de México" (Anuario de Letras, XX, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1982) y "El texto, generador de textos" (Acta Poética, vol. 3, México, UNAM, 1982).
